

## *La patrulla de la frontera*

La tarde anterior a la noche en que volvimos a ver a Loretta Young —o la noche subsiguiente a la tarde, que también pudo haber sido la que nos tocó contemplar en la pantalla la imagen de su hermana Polly Ann, muy fugazmente entrevista otras veces. A los catorce años, aquélla acudió en sustitución de ésta a una prueba cinematográfica para el papel femenino principal de "Ríe, payaso, ríe" en que Lon Chaney era protagonista, como recordarán. Hay que felicitar a Polly Ann no estuviera en casa ese día y que Loretta hiciera, en cambio, la carrera que le estaba destinada probablemente a su hermana. Porque habiendo un parecido enorme en las fisonomías de ambas todo lo que en la de Loretta y su aire son sumandos de gracia resultan sustraídos en la de Polly Ann; y todo lo que en la primera celebramos de encanto como asustadizo y fugitivo resulta agresiva dureza en la de su menos célebre familiar, muy olvidada en "La patrulla de la frontera" de cómo se actúa frente a una cámara, de tan de tarde en tarde que lo hace.

No hay tal patrulla en "La patrulla de la frontera", sino un policía —"patrolman"— cuyo sombrero aludo es todo lo de "cowboy" que hay en una película donde, por las trazas y el nombre del protagonista, hubiéramos jurado que abundaban las corridas a caballo y los tiros. Pero no señor. Lo que sale en cambio son hoteles en la frontera mejicana, millonarios, piscinas y coches lujosos. Todo en la modestísima escala que corresponde a una película puramente de relleno, donde vuelve a destacarse el ridículo español de frasecitas que se cultiva en Hollywood, la perfección con que los micrófonos de 1936 recogen los ruidos de los "dérapages" automovilísticos —cada vez más fieles y más exasperantes— y la tonta rutina industrial debido a la cual siguen filmándose cosas tan totalmente intrascendentes como ésta.

R. A. D.

### Una hora en blanco

El título se presta a juegos de palabras, pero es mucho más una hora en blanco "La patrulla de la frontera" que este drama dirigido por Sam Wood sobre un argumento de Lazslo Fodor —el húngaro que casi ha igualado a Molnar en la maestría con que escribe piezas frívolas— en el curso del cual, como consta en la sección correspondiente, (véase repartos, argumentos, etc.), salen a relucir, ante el asombro del que suscribe, todos los recursos de más probado éxito en las obras jurídico-policiales sentimentales, donde por querer dar mayor vastedad al tema con las tres características, se establece por lo común un marcado desequilibrio entre ellas. El director Sam Wood peca de excesiva tolerancia para la extensión de los diálogos en que se discuten las "chances" favorables y desfavorables de la pareja envuelta involuntariamente en un caso de "chantaje" y asesinato, pero su veteranía se refleja tan satisfactoriamente sobre los intérpretes —un Roland Young brillante de oportunidad, de justeza y de fina gracia, un

Franchot Tone tan en su papel y tan expresivo con las manos como lo estuvo en "Motín a bordo", una Loretta Young encantadora después de su año de convalecencia en el desierto de Arizona y un Henry Daniell siniestro y cínico con todo el disimulo y la elegancia que permite su ingrato papel— que la película, dentro del tipo corriente, no ha de parecer lo pesada que su falta de equilibrio y movimiento cinematográfico hubieran hecho suponer en principio.

R. A. D.